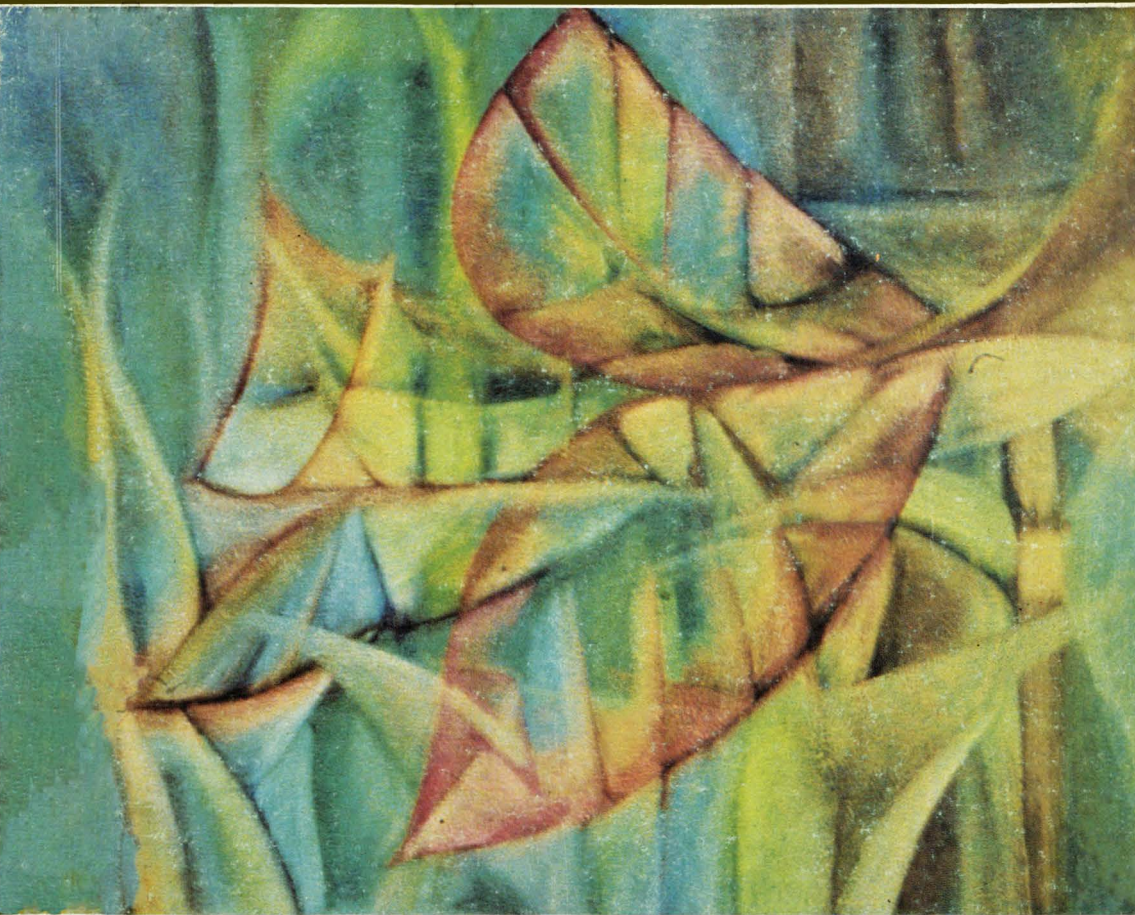


ecuador DEBATE

SEPTIEMBRE DE 1989

QUITO-ECUADOR



**cultura y
sociedad**

18

ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez Parga

CONSEJO EDITORIAL:

Juan Carlos Ribadeneira, Campo Burbano, José Sola, José Bedoya, Iván Cisneros, Francisco Rhon Dávila, Jaime Borja, Byron Toledo, Mauro Cifuentes, Fredy Rivera, Galo Ramón, José Sánchez Parga, Lenny Field

COMITE ASESOR: Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Manuel Chiriboga, Juan Pablo Pérez, José Laso, Franciso Gangotena

DISEÑO Y DIAGRAMACION: Vladimir Lafebre

PORTADA: óleo de Gustavo Egúez

Selección de Color e Impresión de portada: FEPP

Impreso en talleres CAAP 1.000 ejemplares

Fotomecánica e Impresión: Gonzalo Acosta

Levantamiento de Textos: Carmen Guachamín

Centro Andino de Acción Popular
Quito - Ecuador



750 sucres

ecuador DEBATE

La revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Chiriboga, Agustín Armas, Francisco Rhon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo: Francisco Rhon Dávila

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	U\$S 12	U\$S 4
Otros países	U\$S 15	U\$S 5
Ecuador	\$ 2100	\$ 750

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173 - B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial.

Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

Indice

1 EDITORIAL

ESTUDIOS Y ANALISIS

13 CULTURA, SOCIEDAD Y ESTADO

José Sánchez Parga

31 LAS ACTUALES POLITICAS CULTURALES

Rafael Cordero Aguilar

53 UN CASO EN LA ADMINISTRACION DE PROYECTOS CULTURALES

Irving Iván Zapater

75 LA CULTURA EMPRESARIAL GUAYAQUILEÑA: MITOS Y REALIDADES

Gaitán Villavicencio L.

123 MITO Y REALIDAD DE LOS TALLERES LITERARIOS

Miguel Donoso Pareja

137 LA CULTURA DE LA POBREZA EN CUENCA. ALGUNOS RASGOS SOCIOLINGUISTICOS

María Cristina Cárdenas R.

159 QUIEN DIJO "CULTURAS OPRIMIDAS"?

José Sánchez Parga

QUIEN DIJO "CULTURAS OPRIMIDAS"?

José Sánchez-Parga

Son muchos los autores y estudios que han tratado de las culturas "dominadas", oprimidas", "subalternas", subdesarrolladas", "marginales", etc. Y hasta nosotros mismos no hemos resistido la tentación de polemizar con la cultura "burguesa" y con la cultura "popular"⁽¹⁾. De esta moda casi más lexical que conceptual para caracterizar ciertas formaciones o situaciones socio-culturales podríamos indagar dos ejes genealógicos: uno feudatario de la antropología

1 Las preocupaciones por definir la cultura en vez de intentar su conceptualización -siempre han oscilado entre las adjetivaciones accidentalistas, del género mencionado, y los sustantivismos descriptivos de los que tanto se ha ocupado de la historia de la antropología cultural. El pensamiento de la cultura supone incorporar un referente más sociológico, en términos de relaciones y diferencias significantes (con otras socio-culturas) y de procesos históricos. Cfr. nuestro estudio CONTRA LA CULTURA POPULAR; CAAP, Quito 1989.

anglosajona y particularmente norteamericana, que siempre ha estado obsesionada por los fenómenos de "melting pot", de "a-culturación", "transculturación", "de-culturación", etc; y otro, gestado en las sociedades con pasado colonial o en condiciones del llamado "neocolonialismo", y que ha acuñado caracterizaciones como las de "mestizaje" o "subdesarrollo" o "colonialismo" culturales y "subculturas"⁽²⁾.

Lo que primero llama la atención de todo este epítome de calificaciones es su sentido impropio y su necesidad de recurrir al entrecomillado, para resaltar en el texto o en los discursos la licencia o provisionalidad de tales conceptualizaciones. Sin cuestionar el uso provisional de ciertos conceptos analíticos e interpretativos (operadores conceptuales), nos parece que su instalación definitiva en la práctica científica, o de un determinado campo del trabajo teórico e investigativo, tiene que ser revisada, a riesgo de seguir reproduciendo tópicos que nada aportan a la comprensión de la realidad y de los reales procesos socio-culturales⁽³⁾.

-
- 2 Estas tendencias articuladoras del discurso cultural encubren dos ideologías en conflicto y hasta dos conciencias culturales, que no dejan de seguir midiéndose sin un cierto resentimiento: una cultura de la culpa y una cultura de la vergüenza. Solo la resolución de esta especie de trauma, que confronta más dos historias que dos personalidades culturales, permitiría repensar con mayor originalidad las diferencias y aun relaciones significantes de cada cultura.
 - 3 En el campo de las ciencias sociales, y de manera más particular y pertinente en el de la cultura -donde todo repensamiento y desarrollo discursivo son ya un fenómeno cultural, y responden a procesos socio-culturales- gravita siempre el imperativo de la "Teoría Crítica de la Sociedad" de Horkheimer: "lo que entendemos por crítica es ese esfuerzo intelectual, después práctico, de no aceptar como por costumbre y sin reflexionarlas previamente las ideas dominantes, las prácticas y las situaciones sociales, el esfuerzo de conciliar entre sí los diversos aspectos particulares de la vida social y estos con las ideas generales y los proyectos de una época, de establecer su génesis, de

Una inicial reacción contra este tipo de ideologemas sobre la cultura adoptamos ya con motivo de una investigación sobre los actuales procesos culturales del país (Cfr. Actores y discursos culturales Ecuador 1972-1988, CAAP, Quito, 1989), al criticar las nociones de cultura "mestiza" y cultura "subdesarrollada" ("dependiente"). Cuestionábamos entonces, en primer lugar, que caracterizaciones de orden predominantemente económico y político, como pueden ser las de "(sub-)desarrollo" y "dependencia", eran directamente trasladadas al campo de la cultura, lo que de manera subrepticia suponía introducir en el pensamiento y discurso culturales una concepción neo-evolucionista; cuando en el transcurso de la historia humana nunca cultura alguna, incluso las más modernas fueron superiores a otras, incluso las más "primitivas". En segundo lugar, nos parecía todavía más incongruente trasladar la noción de orden racial de "mestizaje" tan poco científica y conceptualmente desprestigiada, al análisis cultural, cuando también en la larga y compleja historia de las sociedades humanas no puede pensarse cultura alguna, por más original y autónoma, que no haya sido el resultado de encuentros y de aleaciones culturales⁽⁴⁾.

separar el fenómeno del ser, de analizar los fundamentos de las cosas, en suma, de aprehenderlos realmente". APREHENSION REAL DEL OBJETO que es en sí misma un "acto subversivo" (M. Horkheimer, KRITISCHE THEORIE de R/GESELLSCHAFT, Marx Kollektiv Verlag, 1968 p.28).

- 4 Otra tendencia aberrante para pensar la cultura ha sido con frecuencia recurrir a cadenas sintagmáticas, a una suerte de amontonamientos notionales que vuelven inflacionaria semánticamente como equivoca la idea de cultura. Tal exceso de referencias nos parece proporcional a una penuria teórica. Un ejemplo de este estilo nos fue presentado por Imelda Vega Centeno en el 45º Congreso Internacional de Americanistas, donde trata de "lo mítico popular andino" y lo "cultural oral popular andino" Cfr. IDENTIDAD Y TRANSFORMACIONES DE LAS AMERICAS, Edic. Uniandes, Bogotá, 1988.

Más problemática nos parece la forma en que interviene el factor político, en base al cual se piensa la cultura de sociedades "dominadas", "oprimidas", "dependientes" o subalternas" y en qué medida tal dominación puede determinar como oprimidas y dominadas las culturas de tales sociedades⁽⁵⁾.

Una pregunta propedéutica, análoga a las anteriores, podría ser enunciada de la siguiente manera: si la historia de las sociedades humanas ha sido siempre una historia de confrontaciones y de diferentes formas de dominación entre ellas, no se puede pensar las culturas al margen de estas relaciones y procesos donde sucesiva o simultáneamente siempre se han dado situaciones entre ellas de dominantes y dominados, opresores y oprimidos, hegemónicos y subalternos.

Sin embargo, y aquí queremos introducir un criterio analítico particular, será necesario distinguir las formas de dominación que ejerce una sociedad sobre otra de las condiciones culturales de cada una de ellas, e incluso de las particulares formas de relación que pueden mantener entre sí las respectivas culturas; ya que no siempre una dominación económica o política de un pueblo ha supuesto su dominación cultural. Han sido muchos los ejemplos que presenta la historia de las civilizaciones, en

5 Esta tónica, que ha servido de brújula al pensamiento de la cultura por parte de la izquierda intelectual y que nunca ha llegado a plantear no la liberación de la cultura la cual obviamente tendría que pasar por una liberación social, (según esta corriente), sino la misma liberación del discurso sobre la cultura, este tópico, repito, atraviesa toda la obra colectiva -HISTORIA, CULTURA Y POLITICA EN EL ECUADOR Edit. El Conejo, Quito, 1967.

los que sociedades o pueblos conquistados y colonizados más bien han impuesto sus propios modelos culturales a los dominadores.

La cananización del pueblo hebreo en su asentamiento en Palestina desde el siglo XII A.C., la helenización de la cultura romana a partir de la conquista de Grecia en el año 146 A.C. y la romanización de los pueblos godos y visigodos después de su invasión y asentamiento en lo que había sido el Imperio romano (S.IV. D.C.), son quizás los casos más representativos del impacto cultural que tuvieron algunos pueblos sobre la cultura de los conquistadores y colonizadores. Por otra parte, cabe siempre considerar que hay culturas más permeables que otras a transfusiones y a síntesis culturales nuevas, dependiendo en cada caso de un complejo sistema de condiciones y factores históricos, algunos de los cuales Sapir ha puesto en evidencia⁽⁶⁾.

Este enfoque podría ser completado con el planteamiento de los encuentros o proyecciones culturales que una sociedad o pueblo llega a establecer con otro dominante. Si el Islam se extendió por Africa y Asia a través de una fulgurante empresa conquistadora en el transcurso de poco más de dos siglos, su penetración cultural en pueblos y etnias tan diferentes tan sólo se explica por un efecto de proyección y de reidentificación culturales de estos. La cultura del Islam logró permeabilizaciones y logró nuevos procesos de cultura en Africa y Asia que nunca conseguirían los colonialismos cristianos.

Más frecuentes han sido sin duda aquellas situaciones donde las culturas de las sociedades dominantes y las dominadas, a través de colisiones y

6 Edward SAPIR, ANTHROPOLOGIE (traduc. fr.). Edit. Minuit, Paris, 1967.

enfrentamientos, de despojos e imposiciones violentamente desiguales en la mayoría de los casos, pero no por ello menos recíprocas, han entrado en un lento, sinuoso y complejo proceso de préstamos y empréstitos, de contagios y mutuas aleaciones, que (no sin traumas y graves vicisitudes ni barbaries) o se han enriquecido entre sí o han llegado a acrisolar una nueva formación cultural.

El mapa latinoamericano muestra los más variados ejemplos de estos procesos, aunque son más numerosos los casos donde la colonización, explotación y dominación ha conducido al exterminio etnocidiario de muchos pueblos y grupos, y consecuentemente de sus culturas. Pero entre las culturas que se extinguieron al primer contacto de la dominación y otras que han resistido casi cinco siglos de violencia y despojo encontramos un horizonte tan extenso como diversificado de formaciones culturales, que han surgido de condiciones y formas de contacto cultural, donde la misma dominación de los conquistadores y colonizadores ha adoptado modalidades muy distintas.

Que Cortés haya quemado las naves en su desembarco y el episodio de la Malinche no han sido casualidades en la política de mestizaje del que había sido estudiante de Salamanca, junto con el programa de respeto y recuperación culturales que durante casi un siglo llevan a cabo los franciscanos, creando las bases de un nuevo desarrollo cultural en México. Muy diferente fue, en cambio, la política colonial y el ejercicio de la barbarie cultural que la dominación española instaura con Pizarro en los Andes -y no digamos en la Amazonía. Por esto mismo quizás, también aquí

tuvo lugar una resistencia a la integración que a las etnias aborígenes las hizo más reacias a un real encuentro cultural.

Con frecuencia, los procesos culturales revisten una mayor complejidad, como puede observarse en el caso de sociedades dominadas, que reaccionan de manera contra-aculturativa, desplegando formas culturales algunas veces muy espectaculares y otras más sutiles y menos evidentes, con las cuales no sólo buscan una nueva reafirmación de su originalidad cultural, sino también una continua diferenciación respecto de la cultura de la sociedad o del grupo dominante.

Uno de los ejemplos más ilustrativos de este fenómeno nos parece el caso de las culturas de los pueblos africanos, que a través de la esclavitud se encontraron reinstalados en América (Brasil y el Caribe, principalmente). Desde el vudú haitiano hasta el nagó brasileño, toda una morfología de variaciones atestiguan la pervivencia de una cultura que se ha desarrollado frente a la dominación primero y la segregación después.

Dentro de estos mismos procesos nos parece importante precavernos de las habituales caracterizaciones de sincretismo por dos razones fundamentales: a) una, a la que ya hemos aludido, responde el hecho que toda cultura ha sido siempre en mayor o menor grado, con una u otra modalidad, un producto sincrético resultado de contactos e intercambios culturales, ya que las sociedades humanas nunca se han desarrollado aisladas; b) la otra, se refiere al sentido que pueden adoptar ciertos sincretismos ante una fuerte dominación exógena, pero a través de los cuales puede operarse una etnogénesis cultural con

una dinámica y amplitud no sólo nuevas y de gran consistencia y originarias formas culturales de una sociedad o grupo humano.

Este es el fenómeno ocurrido en Africa, y al que nos hemos referido más arriba, donde sería inexacto considerar la conversión cristiana y musulmana de muchos pueblos negros como la simple sumisión a la ley del colonialismo, y resultado de una mera de-culturación por efecto de las dominaciones colonialistas; más bien cabe descubrir en este proceso una "re-culturación de muchos pueblos africanos que sin perder sus identidades han encontrado la posibilidad de expresar sus unidades perdidas, valores ancestrales disgregados y la recuperación de originalidades étnicas que el primer impacto colonizador había hecho añicos. Como sugiere Laplantine(⁷), el cristianismo y el Islam fueron refuncionalizados como mecanismos de resistencia al mismo colonialismo, proporcionando a la multiplicidad de pueblos y etnias una apertura universalizante y un espacio de convergencias unificadoras.

Más allá de la tesis de Wachtel sobre la "desestructuración" del mundo andino(⁸) y de una "visión (derrotada) de los vencidos", una reinterpretación de las socio-culturas de los Andes nos podría conducir a conclusiones análogas, y a lo que nosotros hemos llegado a proponer con una "victoria de los

7 Francois LAPLANTINE, LES TROIS VOIX DE L'IMAGINARIE, Editions Universitaires, Paris, 1974, p. 123s.

8 Nathan Wachtel. Los vecinos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570), Edit. Alianza, Madrid, 1976.

vencidos" (9). En este sentido, sería incluso necesario remontarse a la dominación incaica precolonial, la cual confirió a todas las sociedades y grupos étnicos del Tahuantinsuyo no sólo una mayor visibilidad de su participación a comunes matrices culturales panandinas, sino también la posibilidad de encontrar ejes de articulación y horizontes compartidos para aquellas dinámicas más amplias que les permitirían en siglos sucesivos enfrentar en mejores condiciones de resistencia el dominio colonial primero y el de los estados republicanos después.

En esta misma línea, las más actuales aceleraciones de la modernidad representan un decisivo reto para los grupos andinos de los Andes, ya que para muchos de ellos adoptar y adaptar, de acuerdo a sus propias acumulaciones socio-culturales, muchos de los componentes de la modernidad y de la dominación capitalista representa una alternativa viable para seguir reproduciéndose como indígenas y aun para mantener sus identidades y proyecto étnico diferenciales al interior de las sociedades nacionales.

Los procesos culturales en condiciones de sociedades dominadas relevan de una variada gama de formas, y pueden atravesar por vicisitudes muy diferentes: frente a grupos que adoptan modelos culturales de la sociedad dominante como una estrategia de supervivencia hay otros grupos dominados que han buscado y encontrado en su propia cultura la garantía de su propia reproducción. Estos comportamientos extremos de apropiación y resistencia

9 J. Sánchez-Parga, "Matrices de la Utopía Andina: acuerdos y disensiones", en UTOPIA Y SOCIEDAD, ECUADOR-DEBATE, N° 15, CAAP, Abril 1988.

pueden hallarse mediatizados por otros más sinuosos, en los que los procesos y los cambios culturales no son ajenos a los universales efectos de cualquier intercambio cultural entre sociedades o grupos humanos en contacto, sea este simétrico (o pacífico) o de dominación (desigual)⁽¹⁰⁾.

En el caso de la región andina, que es el espacio más inmediato de nuestras referencias, hallamos uno de los procesos culturales más paradigmáticos, donde tres siglos de dominación colonial y dos siglos de dominación republicana no han logrado desestructurar una tradición cultural étnica de profundidad y amplitud panandinas, y donde además estos cinco siglos de convivencias y de intercambios entre las sociedades indígenas y las sociedades blanco-mestizas han de tal manera influido en éstas, que sus actuales culturas "nacionales" son ya impensables sin referencia al aporte indígena. Pero tampoco la autocomprensión del indígena puede prescindir de la referencia a ese "otro" blanco-mestizo.

Problematizando aun más la noción de contacto, encuentro o dominación culturales en situaciones coloniales -y de las llamadas "neo-coloniales",

10 Se plantea aquí un serio problema crítico y analítico entre el principio de la "relativa autonomía" de la cultura y el "efecto reflejo" que sobre ella tienen las estructuras de dominación económica-políticas. Cómo se combinan ambos fenómenos? a qué niveles del campo cultural pueden ser diferencialmente determinantes? dentro de qué procesos socio-culturales el factor "reflejo" y el de "autonomía" pueden tener mayor o menor relevancia de acuerdo a la particularidad de procesos socio-culturales más amplios? Todos estos interrogantes, y aun otros más sutiles hacen referencia a aspectos infraconceptuales del campo cultural, que difícilmente pueden ser simplificados en base a convencionales o genéricos tópicos teóricos.

Problematizando aun más la noción de contacto, encuentro o dominación culturales en situaciones coloniales -y de las llamadas "neo-coloniales", habría que afinar la naturaleza de estos procesos, ya que en el caso de la colonización americana (por españoles y portugueses), la cultura que se implanta en América ya en su mismo traslado, en la distancia que va tomando de sus orígenes y contextos de procedencia, y en las modalidades de sus establecimientos en las nuevas latitudes, constituye una nueva formación cultural. De otro lado, los contactos culturales, aun aquellos que tiene lugar en base a un ejercicio de dominación, se encuentran tan atravesados de mediaciones socio-culturales, que vuelven más complejos y diversificados los efectos en la cultura de las mismas relaciones de dominación entre sociedades y sus distintos grupos sociales. Esto hace que en muchos casos se establezca un **continuum cultural** sin una clara solución entre la cultura del grupo dominado y la cultura del grupo dominante.

Mientras que la colonización inglesa de Norteamérica en la época isabelina respondió a un ejercicio de barbarie etnocidaria, la misma colonización inglesa en Africa y Asia bajo el régimen victoriano representó un ejemplo de respeto cultural de las sociedades dominadas; y si los ingleses fueron refractarios a toda integración o "mestizaje" cultural, practicando un espléndido **apartheid**, el reconocimiento de las "otras" culturas presupuso siempre el de la excelencia cultural inglesa, el **british way of life**.

A diferencia de las formas de dominación económicas y políticas, que se ejercen de acuerdo a procedimientos y mecanismos que poseen su propia racional-

lidad, la violencia simbólica, a través de la cual se operan las dominaciones culturales, responde a otros parámetros de eficacia; y si bien los operadores políticos y económicos tienen efectos significantes en el universo cultural de una sociedad, en tales efectos intervienen también otros órdenes de factores regulados por la autonomía relativa que posee la producción de significantes (y de re-significaciones) en toda sociedad y grupo humano.

Según esto no basta la consideración de las relaciones de dominación de una sociedad sobre otra, para pensar ya en una dominación y opresión culturales. Es preciso reconocer las posibles formas de dominación que se establecen entre determinadas sociedades o grupos humanos, de qué manera tales formas de dominación ejercen a su vez distintas formas de violencia simbólica, y por último qué recursos culturales dispone un pueblo para seguir reproduciendo su propia identidad diferencial o para metabolizar (también en formas muy diferentes) los despojos de su cultura o las imposiciones "deso-trans-culturadoras". Finalmente aun una planificada y sistemática violencia simbólica de larga duración de una sociedad sobre otra puede generar en ésta procesos de desarrollo cultural tan originales como imprevistos por las sociedades dominantes.

El síncope de la dominación ha vuelto tan tortuoso y errático el pensamiento de la cultura, que ha conducido a muchos autores a naufragar en auténticos absurdos. Considerar, por ejemplo, que la "subcultura popular" (sic), definida por un conjunto de elementos producidos bajo el efecto de la dominación, se caracteriza "por su bajo nivel de objetivación formalizada" y por un deficiente desarrollo

de "estructuras cognitivas" y por consiguiente "no es, como tal, capaz de generar intelectualidades" (11), es algo histórica y sociológicamente insostenible. Ante tales elucubraciones cabe objetar: en primer lugar, y como un hecho sociológico, la procedencia "popular" de tantos artistas e intelectuales; en segundo lugar, que los niveles de formalización de las objetivaciones de una cultura nada tienen que ver con las condiciones socio-políticas de la sociedad y su cultura; en tercer lugar, tampoco el supuesto desarrollo de formas cognitivas inherentes a una cultura son determinantes de su mayor o menor desarrollo cultural (qué es por otra parte el "desarrollo" de una cultura?), ni de su estructura de clase ni mucho menos efecto de la dominación política. El grado de formalización y de racionalización que posee un diseño paraca o un tejido andino como expresiones culturales son tan comparables como incomparables con el clásico arte griego, con las expresiones artísticas del Renacimiento o con el movimiento del Bauhaus.

Estos presupuestos centran la problemática que nos ocupa en su nivel más difícil de analizar: esta distinción entre sociedad y cultura, que nos permita a su vez distinguir las relaciones y contactos, pacíficos y conflictivos, de intercambio y/o de dominación entre sociedades y grupos humanos, y aquellos que resultan entre culturas. La cuestión puede plantearse en términos más explícitos: en qué medida las formas de dominación socio-económicas y políticas representan una dominación cultural?

11 Cfr. Anibal Quijano, *Dominación y Cultura. Notas sobre el problema de la participación cultural* en REVISTA LATINOAMERICANA DE CC.SS, N° 1, p. 39-56, Santiago, 1971.

Sabemos, como ya nos advertía M. de Foucault, lo que es la explotación económica (y esto desde Marx), pero no sabemos lo que es el poder; y si podemos llegar a conocer los efectos de la dominación de una sociedad sobre otra, nos parece difícil caracterizar aquellos efectos a los que puede dar lugar una dominación al nivel de la cultura. Hace ya tiempo, que una corriente del marxismo (Gramsci) nos alertaba a cerca de una lectura mecanicista de la dominación económica-política sobre la ideología, y por extensión sobre los procesos de cultura. Hoy estamos más enterados de cómo la imposición de formas y modelos culturales se encuentra mediatizada entre sociedades y grupo por la participación de estos en matrices y procesos de cultura comunes; y que las relaciones de dominación y de conflicto no llegan a atravesar, al menos de la misma manera, todas las formas y niveles de cultura, ni tampoco necesariamente las relaciones culturales que pueden establecerse entre sociedades y grupos dominantes y dominados⁽¹²⁾. En cada caso o situación cabe pensar en qué medida estas relaciones amortiguan -y no ideológicamente- las formas de dominación, considerando que la cultura de un pueblo y los recursos de su identidad cifrados en ella, pueden representar el reducto más inexpugnable de su reproducción, y uno de los factores de resistencia a la dominación y agresiones externas.

Reconocemos que toda violencia simbólica, todo poder que llega a imponer y legitimar significaciones propias, disimulando o encubriendo las relaciones de fuerza que fundamentan su propio poder, agrega a este la eficacia de su violencia simbólica

12 Cfr. nuestro estudio CONTRA LA "CULTURA POPULAR", CAAP, Quito, 1989

(13). Pero entendemos también que la violencia simbólica puede ejercerse sobre todo un pueblo, sociedad, grupo o sector social, aunque ello no garantiza siempre su eficacia sobre las condiciones y formas de producción significativa y simbólica de dichos grupos o pueblos que sufren una tal dominación.

Es evidente que la violencia simbólica se orienta de manera directa no sólo sobre una sociedad dominada en su conjunto sino muy específicamente sobre sus condiciones de (re)producción de sus propios significantes y símbolos, y en definitiva sobre su identidad cultural. A este nivel muy preciso nos parece importante pensar tal violencia simbólica no tanto como "dominación" y "opresión" culturales cuanto en términos de "barbarie". Cuando la relación dominante más que enfrentar sociedades y culturas instituye un proceso de "ruptura civilizatoria" anti-cultural, los efectos etnocidarios de la dominación suponen una perversión y negación culturales de la misma sociedad dominante.

Estos desarrollos precedentes nos llevan así mismo a cuestionar el concepto de "control cultural", que Bonfil Batalla define como "la capacidad de decisión sobre los elementos culturales" (14). En primer lugar, una cultura no puede ser definida en sus elementos, sino más bien como un proceso, o como un principio (sistema de principios) de organización

13 Cfr. P. Bourdieu, J.C. Passeron, LA REPRODUCTION, Edit. Minuit, 1970, p.18).

14 Bonfil, Batalla "Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural" en: EDUCACION ETNIAS Y DESCOLONIZACION EN AMERICA LATINA, I.I.I. UNESCO, Santiago de Chile, 1983.

de las formas significantes y simbólicas -culturales- de una sociedad¹⁵). En segundo lugar, y de acuerdo a lo expuesto más arriba, son muchos los procesos, niveles y formas culturales de una sociedad dominada, que escaparían al "control cultural" de una sociedad dominante, y ésta tampoco podría controlar los posibles efectos de su dominación en el campo de la cultura. En tercer lugar, el esquema propuesto por Bonfil Batalla (en el que cruza elementos culturales "propios" o "ajenos" con decisiones propias, dando lugar a una cultura "propia" o "apropiada", y con decisiones ajenas, produciéndose así una cultura "enajenada" o "impuesta") podría ser aplicable al caso de la tecnología, pero no propiamente al universo de la cultura; y ello no sólo porque tales procesos o fenómenos únicamente podrían ser tendencialmente clasificables sino también porque las posibilidades de resignificaciones culturales de una sociedad, por muy dominada que sea, hacen difíciles las demarcaciones entre lo "propio" y lo "ajeno", lo apropiado y lo enajenado.

Pero este enfoque merece una más detenida atención por sus implicaciones y supuestos teóricos. Plantear el problema de las relaciones "inter-culturales" en los términos de una contraposición entre "lo propio" y "lo ajeno", nos parece antropológica-

15 J. Sánchez Parga, ACTORES Y DISCURSOS CULTURALES ECUADOR 1972-88 CAAP, Quito, 1988; CONTRA LA 'CULTURA POPULAR', 1989. Las definiciones que hacen de la cultura "un conjunto de elementos" materiales y simbólicos de una sociedad nada aportan al concepto específico de cultura porque: a) ese conjunto de elementos está de alguna forma presente en toda sociedad humana; b) es la DIFERENCIA SIGNIFICANTE que ese conjunto de elementos tiene en cada sociedad lo que determina su propia forma cultural.

mente incorrecto, ya que no hay cultura humana que pueda ser pensada de forma tan irreductible⁽¹⁶⁾. Establecer de acuerdo a tales parámetros las "diferencias" culturales encubre un retroceso hacia aquella antropología que hizo del "ex-otismo", de lo extraño y ajeno, el objeto formal de su epistemé etnocentrista. La ruptura teórica acometida en este siglo por la antropología (y muy en particular por Levi-Strauss) ha sustituido en esta ciencia el pensamiento "ex-ótico" por el "es-ótico", según el cual pensar la "diferencia", "el otro" como diferente, sólo es posible como un proceso de reconocimiento⁽¹⁷⁾. Lo que supone descubrir la cultura en todas las culturas humanas.

Esto no significa un relativismo cultural y mucho menos acortar las "diferencias" entre culturas, sino más bien reafirmar estas diferencias como la determinación significativa constitutiva de cada formación cultural propia de cada sociedad, pueblo o grupo humano, de cada clase o sector social. Es en el reconocimiento, que una cultura humana se realiza o adopta siempre una forma diferencial en cada sociedad o grupo; y ello dentro de una diferenciación histórica.

Por último consideramos que el mismo fundamento epistemológico de la antropología permite la comprensión y la participación en la "lógica" social y

16 Me refiero también aquí al estudio de Bonfil Batalla, citado más arriba.

17 Hemos ampliamente desarrollado el tratamiento de esta temática en ACTORES Y DISCURSOS, ECUADOR 1972-88 (CAAP, Quito, 1988), en PARA DESANTROPOLOGIZAR LA ANTROPOLOGIA Y DESINDIGENIZAR AL INDIGENA (CAAP, Doc. Quito, 1989, próxima publicación).

"semántica" cultural del OTRO, precisamente porque no son "ajenas" por muy (espacial y temporalmente) distantes y diferentes que sean dichas socio-culturas. Tal es la razón que justifica-científicamente- en el antropólogo, y -políticamente- en cualquier hombre ese "derecho a la libre identificación" (con cualquier sociedad y cultura) reclamado por Levi-Strauss.

Como una concesión a la polémica pensamos que "lo ajeno" lejos de ser una cualidad inherente a cualquier cultura y a cualquier relación intercultural debería interpretarse como la forma de imposición o preeminencia que una cultura ejerce sobre otra.

Dentro de esta misma línea argumentativa, y también polémica, pero cuyo objetivo principal no es tanto discutir el tópico de la "dominación" u "opresión" culturales cuanto desbrozar nuevas pistas para indagar con otros parámetros los fenómenos y procesos de cultura, nos atreveríamos así mismo a contestar que la "continuidad histórica de una sociedad sea posible porque posee un núcleo de cultura propia" (Bonfil Batalla, o.c.). Si ya la distinción entre lo nuclear o persistente y lo periférico o más plástico a los cambios, préstamos o empréstitos culturales, responde a una dudosa comprensión geométrica o espacial de la cultura, mayores suspicacias nos surgen respecto de las formas que pueden adoptar las continuidades y resistencias culturales. Nos parece que todas estas representaciones de dudosa factura para pensar los hechos y procesos culturales requiere ser revisada y sustituida por referentes analíticos e interpretativos de otro

orden, en general, más sociológicos, y en particular más pertinentes al campo conceptual de la cultura: el de la significación y los símbolos.

Además, la distinción entre un "núcleo" duro, más propio y un perímetro más plástico a los cambios e interferencias, supondría una concepción de la identificación de una sociedad o grupo humano consigo mismos más que como una "función diferencial" siempre en relación con un "otro". Lo cual implica, a su vez, tomar una desconfiada distancia de ese concepto de "autonomía cultural" (también utilizado por Bonfil Batalla) ya que en la historia de las sociedades humanas resultaría muy difícil probar que alguna vez y en algún lugar han existido sociedades y culturas "autónomas". Sí disponemos, en cambio, de evidencias históricas de que todo éxito civilizatorio ha sido siempre el resultado de importantes combinaciones y metabolizaciones culturales.

Extremando estos cuestionamientos sobre las dominaciones culturales, nos parece importante señalar en qué medida muchas sociedades y clases dominantes se encuentran hoy culturalmente dominadas por formas de cultura, por imaginarios y simbolismos, que relevan de una transnacionalización -e internacionalización- de la dominación. Nos referimos a la cultura de la mercancía y de los "mass-media", la cual si bien atraviesa las relaciones de dominación entre sociedades y clases sociales tiene efectos culturales y de "des-culturación" tanto en los grupos dominantes como en los dominados.

El modelo "mediático" y mercantil, con su más moderna satelización, representa una nueva galaxia

cultural, cuyo impacto y alcances homogeneizadores podrán llegar a tener consecuencias devastadoras en las culturas de todas las sociedades humanas.

En conclusión, y retomando el tema de las dominaciones y opresiones, consideramos que el desafío más urgente y también más radical consiste en liberar el pensamiento de y sobre la cultura. Si ya el discurso (reflexión, interpretación o enunciado y aun concepto o concepción) cultural es un fenómeno de cultura, las reivindicadas liberaciones culturales no pueden dejar de pasar por un repensamiento de la cultura como una forma de autonomía y de libertad, sin duda la más irreductible, de todo pueblo o sociedad.

* * *

El problema de la dominación tiene que empezar a plantearse hoy en un horizonte radicalmente diferente, cuando cada vez se hace más ilusorio hablar de soberanías culturales. La transnacionalización de símbolos, mensajes, la homogeneización del pensamiento, de la sensibilidad, y la industrialización de todo espectáculo y la comercialización de toda la producción cultural, y en fin esa comunicación total capitalizada por los "mass media" no va a dejar enclave alguno de autonomía cultural. De manera paralela y similar al peor desastre ecológico que amenaza al mundo, pero con una mayor aceleración, en la "ecología del espíritu" todas las especies culturales corren el inmenso riesgo de extinción. No es prematuro, por ello que ciertos estados de Europa del este empiecen a alarmarse sobre la suerte de su soberanía cultural.

Si bien el Imperio del nuevo modelo de cultura que se expande y domina lleva el sello del potencial económico e industrial, norteamericano y de los países desarrollados de Europa no podemos pensar que tal expansión y dominación es propiamente cultural, es de otro orden: tecnológico y mercantil.

En este sentido, no sólo está en cuestión la soberanía política y la financiera de los Estados, cada vez más a merced de las grandes industrias del armamento y de la Informática, y cuyo "nuevo standar de la información" se encuentra planificado y orientado como "un ataque contra los poderes soberanos de los gobiernos" (Walter B. Wriston, "The Technology and Sovereignty", en *Foreign Affairs*, vol.67, N° 2, 1988-89, p. 72); la utilización de las nuevas tecnologías de la Información por parte de las grandes empresas afecta tan profundamente la cultura, que podemos preguntarnos qué va a quedar de ésta o qué nueva idea de cultura será necesario pensar en el futuro, y cual será su forma. Ya que son otros intereses, los imperativos de un poder financiero y comercial y tecnológico los que finalmente comienzan a determinar la producción cultural. Se trata de la creación, difusión de films o programas de TV, del lanzamiento de músicos, de la distribución de cassettes, discos, de la creación y promoción literarias y artísticas, todo el espacio cultural se encuentra sometido a la lógica de un nuevo sistema.

"El sistema de los medios de comunicación de masas sirve para transmitir mensajes y símbolos al gran público. La función consiste en divertir, distraer, informar e inculcar a los individuos valores, gustos, creencias y códigos de comportamientos que les conduzcan a su plena integración a las estruc-

turas institucionales de la sociedad unidimensional". (Edward Herman & Noam Chomsky, *Manufacturing Consent*, Pantheon, New York, 1988: p.1).

Lo más preocupante no es aquí esa prótesis mercantil que tiende a informar, a plus valuar y resignificar cualquier hecho, práctica y producto cultural, que extingue esas diferencias originariamente significantes -o esas significaciones originariamente diferenciales- que definan los fenómenos de cultura imprimiéndoles su auténtica marca sociológica o étnica; lo realmente inquietante es esa dominación tan anónima como tiránica que impone los modelos, regula las formas y hasta induce una concepción de lo cultural y sus mismas demandas. Qué pensar, cuando la televisión, el cine, la publicación de libros y revistas, la edición de discos pertenecen a una misma empresa? Qué sospechar cuando una compañía petrolera, la Gulf Western Inc. es propietaria de la Paramount Pictures Corporation (que acaba de comprar el consorcio Time Inc.), y posee la Prentice Hall, la más grande editorial de libros del mundo?

Al convertirse en una pieza esencial en los negocios internacionales, la cultura y la información entran en una nueva esfera ideológica perdiendo su sentido propio y su tradicional eficacia de generar identificaciones y formas de conciencia (y de existencia) diferenciados. Su sometimiento a la razón económica (del capital transnacional), la internacionaliza a tal grado que no sólo la sustrae de los particulares condicionamientos de cada sociedad, sino que anula todas las posibilidades del Estado-nación para ejercer su voluntad y control en materia de cultura. Un mismo sistema, al mismo tiempo

ubícuo y ausente, se ha hecho capaz de desarrollarse desde múltiples centros nacionales, trascendiendo las influencias del Estado-nación. Solo las fuerzas ciegas (aunque no tan ciegas!) del mercado, de la industria y de la tecnología dominan hoy los procesos culturales en todo el mundo.

Pero el fondo del problema, no hay que ser ilusos, no radica tanto en que la cultura se ha vuelto mercancía, cuanto en que la misma mercancía ha adoptado la forma de (ha sustituido) la cultura; lo uno se ha vuelto lo otro. Para suscitar la demanda de sus productos, cualquier compañía de negocios debe inundar al público de mensajes comerciales, ellos mismos cargados entre otros imaginarios simbólicos y valorativos de una significación fundamental. La idea muy simple pero muy tenaz que el consumo es la expresión más característica de la democracia. Escoger y comprar bienes y productos son las formas más puras y evidentes de la libertad individual y por extensión de la misma vida democrática.

Y en este sentido no cabe ya engañarse: la consigna de la democracia ha dejado de responder a intereses meramente políticos; ella expresa más bien ese ideal e ideología del neo-liberalismo. Y el modelo cultural del futuro, que se impone no ya a sangre y fuego, como hicieron los antiguos colonialismos y lleva el sello culturalmente devastador y políticamente opresor de la economía libre de mercado.

Prueba conclusiva de que el horizonte se encuentra cerrado a toda esperanza y a cualquier iniciativa es que la crisis del "socialismo real" contribuye a reforzar esa anónima presencia cultural con eti-

queta Made in USA. Los países socialistas, casi uno a uno, comienzan a abdicar de sus propuestos alternativos y declinar su capacidad para ofrecer un modelo cultural de recambio, aceptando el triunfo del modelo occidental.

En consecuencia, pensamos que en el campo de la cultura ha llegado la hora de dejar de pensar el problema de la "dominación", de la "opresión" y "subordinación" con categorías coloniales y de un maniqueísmo ingenuo. Ya no se trata de la dominación de una sociedad y de una cultura sobre otras; dicho fenómeno ha adquirido una dimensión y alcance planetarios, y lo que está en juego es la misma realidad de cultura. Lo que está amenazado de extinción no son sólo las múltiples, millares, de culturas particulares sino el mismo fenómeno de lo cultural, la "ecología del espíritu" de todos los pueblos.

Para terminar con las premisas de estas páginas volvemos a reafirmar, en la perspectiva más amplia de este último capítulo que la gran alarma y la verdadera preocupación es hoy menos que nunca la dominación de una cultura por otra, sino esos exterminios culturales resultados no de procesos de cultura sino de barbarie; ya que una forma de sociedad que destruye las formas culturales de otras sociedades, nunca ha sido un proceso civilizatorio sino de barbarie, el cual es siempre autodestructivo de la propia realidad cultural. Esto sostiene J. Ziegler en su última obra: "la inhumanidad que atenta contra el otro destruye la humanidad en mí mismo" (La terre qu'on a, Etudes et documentations Internationales, Paris, 1989).

FE DE ERRATAS DEL TRABAJO:
"POLITICA ECONOMICA, COMUNICACION Y ECONOMIA POPULAR"

ECUADOR DEBATE N° 17.- José Luis Coraggio

Pág	Linea	DICE	DEBE DECIR
58	6	"auténtica política"	"auténtica igualdad política"
59	1	"articuladores"	"articulados"
59	9	"alineación"	"alienación"
60	cita 7	"Esto es posible"	"En esto es posible"
61	30	"los centro"	"los centros"
63	4	"vienen teniendo"	"viene teniendo"
63	25	"lógica objetiva que"	"lógica" objetiva que"
63	cita 9	"Aunque el análisis"	"Aunque predomina el análisis"
65	32	"entre economía y política"	"entre lo macro y lo micro sino entre economía y política"
67	8	"tan relevante"	"tan relevante como"
71	7	"de reproducción"	"de su reproducción"
71	28	"o generación"	"o generacional"
71	28	"prohibitivas"	"prohibitivas de su actividad"
71	32	"bajo formas"	"bajo formas extremas"
73	6	"según el criterio"	"según este criterio"
73	8	"reproducción de"	"reproducción es"
73	cita 20 3	"para la actividad"	"o para la actividad"
74	32-33	"que la diferenciación y centralización"	"que la diferencian de la con- centración y centralización"
76	8	"además orientación"	"además de orientación"
77	22	"impartiéndolo"	"impartiéndole"

Pág	Linea	DICE	DEBE DECIR
78	33	"es, un su concreción"	"es, en su concreción"
82	22	"a la codificación"	"a la descodificación"
83	19	"capitalistas"	"capitalista"
83	20	"empresariales, por ejemplo"	"empresarias y sindicatos, por ejemplo"
85	27	"por otra parte"	"por parte"
86	3	"reducirse problemas"	"reducirse a problemas"
86	6	"económica a"	"económica tiende a"
86	7	"minoritarias"	"minoritarias"
86	16	"marcar con fuerza"	"marcará con fuerza"
87	27	"pero no por"	"pero por"
90	24	"sueles ser"	"suele ser"
91	10	"un analista"	"un análisis"
92	16	"económico"	"económica"
92	28	"del democrático-dialógico"	"del estilo democrático-dialógico"